

**TRILCE Y LO “NUEVO” Y LA MAGIA DE LA CREACIÓN EN LO  
VANGUARDISTA**

Bordoy, Juan Cruz

Universidad Pedagógica Nacional (UNPE)

[juancruzbordoy@gmail.com](mailto:juancruzbordoy@gmail.com)

Material original e inédito autorizado para su primera publicación en la Revista Académica  
Hologramática.

Fecha de recepción: 31-10-22

Fecha de aceptación 25-11-22

**RESUMEN**

El objetivo de este ensayo es indagar en el aporte a la literatura universal de las vanguardias latinoamericanas y la concepción de lo “nuevo” presente en sus estéticas a través del análisis de una obra considerada representativa de dichos movimientos: *Trilce* de César Vallejo. Teniendo presente esta finalidad, abordaremos diferentes rasgos formales, estilísticos, contextuales y filosóficos del libro del poeta peruano. Además, en el desarrollo emplearemos herramientas de la literatura comparada para pensar a una obra de carácter profundamente transformador en relación con otras manifestaciones literarias. Por último, se reflexionará sobre qué es lo verdaderamente “nuevo” de este tipo de movimientos artísticos. Ante esta situación comprendemos que es necesario reconocer a este período en la historia de la literatura como un tiempo único en que los artistas se propusieron hacer algo diferente a lo que las tradiciones y constantes cambios los habían conducido. Reconocemos su similitud con

Bordoy, Juan Cruz

la búsqueda por alcanzar la magia de la creación a través de la palabra que se halla expresada en diversas culturas.

**PALABRAS CLAVE:** Vanguardias Latinoamericanas – Creación – *Trilce* – Vallejo - Concepción de lo “nuevo”.

## **ABSTRACT**

The objective of this essay is to investigate the contribution to universal literature of the Latin American avant-gardes and the conception of ‘new’ that is present in their aesthetics through the analysis of a representative work of these kinds of movements: *Trilce* by Cesar Vallejo. To this end, we will address formal, stylistic, contextual and philosophical features of the Peruvian author’s book. Furthermore, we will use a comparative literature approach to think a very influential publication in relation with other artistic manifestations. We understand it is necessary to recognize that it is a special time characterized by the attempt to do something different to make a simple product of the historical traditions and constant changes. We identify its similitude with the effort for reaching the magic of the creation trough the word which is present in a great number of cultures.

**KEY WORDS:** Latin American Avant gardes – Creation – *Trilce* – Vallejo - Conception of ‘new’.

## **¿LA CREACIÓN DE LA CREACIÓN?**

Algunos críticos y teóricos cuentan que hubo un tiempo en la literatura en que los escritores comenzaron a preocuparse por algo que, se creía, les era natural: la creación. El peso de las sucesivas tradiciones y renovaciones les había hecho sentir que el mundo era siempre el mismo. Entonces, los sorprendió la necesidad de una mirada fresca. Quisieron, así, volver a empezar. Las vanguardias, la cosmópolis hecha texto y el nacimiento de lo “nuevo” como

Bordoy, Juan Cruz

ideal en el campo literario asumen esa labor faraónica. Como surgidas de un mito nativo, que viaja de boca en boca y cada vez encuentra una nueva forma de ser, tuvieron origen las vanguardias latinoamericanas. “¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! .... Así **dijeron**<sup>1</sup>” (p. 23) reza el *Popol Vuh*. La palabra, creadora del universo en la cosmovisión quiché, es también el poder que persiguen los protagonistas de estos movimientos. Como vemos, el creacionismo de Huidobro -que tinta el espíritu de esas vanguardias recuperando la intención de otras anteriores como el surrealismo- no es tan extraño en nuestra “geografía” o historia. Tal cual lo manifiestan muchos de sus ideadores, lo realmente distintivo de ese fenómeno es la premisa de construir a una nueva sensibilidad, una manera especial de percibir el mundo y hacerlo a través del lenguaje. Pero ¿hasta qué punto se trata de un movimiento único e innovador? ¿Es posible “crear” u otorgar el carácter de creación a una obra? Cualquier estudio de fuentes desmentiría algo así... Entonces, ¿por qué al referirlas lo hacemos casi como un producto *ex nihilo*? Tomaremos el caso de *Trilce* (1922) de César Vallejo -quizá el más representativo- para emprender esta pequeña travesía a través de las vanguardias.

### ***TRILCE: MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS***

La palabra que da título a la obra es, tal vez, la mayor muestra de su singularidad. No dejamos de preguntarnos cómo un libro cuya forma pareciera cercar nuestras lecturas es capaz de explorar desde lo más profundo del ser hasta aquellos problemas que causan insomnio a poetas y pensadores como lo son el tiempo o el desamor. Sin embargo, podemos hallar una respuesta en el poema “VII” que profesa: “rumbé sin novedad por la vetuada calle que yo me sé” (p. 44). El autor, como explica Hugo Verani (2006, p. 149) en “La vanguardia y sus implicaciones”, navega en su interior. Mientras se descubre a sí mismo, sentimos que nos va atrayendo hacia la aceptación de la pena y el dolor como parte de la condición humana. No le falta valentía al afirmar “yo me sé”. Lo especial de la frase-más allá de su sintaxis extraterrestre- es que asume con naturalidad lo que enuncia al decir “sin novedad”. ¿Qué aspiración reside detrás de ese verso? Tal vez, nada más ni nada menos que entender(se). Luego de milenios de literatura escrita, presenciamos una pausa en la larga marcha. La

---

<sup>1</sup> El uso de negrita es nuestro.

Bordoy, Juan Cruz

“veteada calle” que ha sido gastada, transitada por tantos autores, necesita ser puesta en palabras.

No obstante, artistas como Vallejo, que buscan la esencia de lo “nuevo” conquistando formas innovadoras de sensibilidad, no eligen el ensayo ni la teoría para comprender o repensar esa añeja literatura. Lo hacen redimensionando la realidad verbal, como si trascendieran la tercera dimensión de la palabra. En el caso del peruano, encontramos la creación de un lenguaje personal. En este punto podemos coincidir con los aportes de Jorge Schwartz (2006) en “Utopías americanas” que expresa “la moda se subordina al talento individual” (p. 9). Lo colectivo de lo “nuevo” se define por situaciones particulares como el del escritor que analizamos. Cabe desatacar que las regularidades de los diversos movimientos o estéticas han sido definidas a lo largo del tiempo por los críticos, historiadores, teóricos o comparatistas. Pero aquí no es posible ignorar el esfuerzo por desligarse de lo sistematizable. Cada manifiesto de las vanguardias comprueba el interés por ser único, inaudito o irreverente con lo conocido.

En primer término, *Trilce* se encuentra en esa línea. Aunque, hay algo que debe resaltarse. En ella el desafío no es hacia las reglas generales ni a la literatura: es un reto propio que se extiende hacia el hombre. Se trata ya no buscar en la oscuridad, sino “buscar el tanteo en la oscuridad” (poema “III”, p. 40). Nos invita a olvidar lo que ya sabemos para ir más allá. Sus onomatopeyas, sus metáforas surreales, sus múltiples juegos tipográficos son maneras de expresar que, dotadas de un espíritu, alcanzan una significación más profunda.

## **EL CISNE QUE NO CONOCIÓ LA MUERTE**

Ahora bien, no es posible ignorar que esa intención de no ajustarse a las normas ya era una pretensión artística proclamada por Rubén Darío en sus “Palabras preliminares” de *Prosas profanas* (1901). A fin de ilustrarlo es preciso recuperar estas palabras del poemario de 1922: “La creada voz rebélase y no quiere ser malla, ni amor” (poema “V”, p. 42). La cita supone

Bordoy, Juan Cruz

una continuación de la intención rubendariana, pero plantea un cierto distanciamiento. “Ni malla, ni amor”. No querer ser eso que el nicaragüense sí supo ser en sus alejandrinos o en sonetos poblados de sentimiento romántico. La pervivencia de un espíritu libre alcanza quizá un mayor grado de desarrollo en Vallejo, quien no renuncia a la belleza, pero la alcanza despertando nuevos sentires en el lector.

Probablemente, al día de hoy la lectura de “Sonatina” de Rubén Darío en *Prosas profanas* nos suene más agradable y placentera. Podríamos llegar a creer incluso que no tiene nada en común con una obra de la cual ni siquiera estamos seguros acerca del significado de su título como lo es *Trilce*. Aun así, ambas composiciones comparten un aspecto esencial que, como dice el dicho, “es invisible a los ojos” (Saint-Exupéry en *El Principito*, p. 67). Estamos hablando de esa búsqueda de algo que renueve aquello que nos pesa a diario. Para Darío, lo es el hastío de la realidad, la ambición, la tecnología bestial o el materialismo salvaje. Para Vallejo, lo tormentoso es su vida plagada de injusticias y dolor. Uno lo busca en los palacios de marfil, en las joyas de China, en los templos de un sacerdote-emperador. Otro, en la transmutación de la palabra, en la alquimia vital del lenguaje, en la emoción de saber existir. Tales propósitos se ven reflejados en trabajos artísticos que no nos pasan desapercibidos. ¿Cómo no recordar las más dulces expresiones que dan vida a la princesa? ¿De qué manera evitar que nos queden resonando en la mente las frases únicas de Vallejo?

La insatisfacción por lo propio se vuelve una característica muy trabajada en diversas vertientes de la literatura latinoamericana. Aunque, los dos autores comparados tampoco nos desarraigan por completo de la realidad. Siempre existe un punto de referencia. “El rey burgués” de Rubén Darío en *Azul* (1888) podría ser considerado un texto de alto compromiso social en cualquier época más allá de su temática medieval. Mientras que el peruano, fuertemente ligado a la identidad nativa, se conecta con América Latina a través de una marcada simbología originaria. El poema “XLVIII” nos habla de esos “soles peruanos” que trasladan un concepto central de la espiritualidad inca (el sol) a un signo económico como es la moneda. Contraste que puede resultar tan dramático como el del juglar muriendo de frío por una posible limosna. Por supuesto, el posterior “Verdadismo” definirá en Vallejo una

Bordoy, Juan Cruz

perspectiva particular de acercamiento al mundo que lo rodea. Pues, por medio de este "ismo" concebirá una manera de presentar situaciones relevantes de la actualidad -cuyo germen está la vida cotidiana-, pero en tensión con el deseo del ser humano de comprenderlas.

## UN POETA ES MUCHOS POETAS

Como vemos, a veces los debates o propuestas de los autores, críticos y demás agentes del campo literario pueden construir imágenes o diferencias tajantes entre posiciones que no siempre se encuentran tan distantes. A esto debemos sumar la ironía que reconoce Jorge Schwartz (2006, p. 37) en “La cosmópolis: del referente al texto” en la cual señala que Darío fue quien tradujo el manifiesto futurista. Escrito que tendría notables consecuencias en las letras hispanoamericanas.

Es preciso reconocer que el efecto mariposa en la literatura tiene resultados sorprendentes. Pero tampoco podemos ignorar que existen sujetos capaces de alcanzar una percepción considerable de la situación en que están inmersos. Vallejo, una personalidad muy reflexiva, supo adelantarse a los cambios que se gestaban y lo hizo provocando asombro con sus distintivas maneras de dar forma a los poemas que se entrelazan magistralmente en *Trilce*. En dicha obra notamos la versatilidad del autor para tratar los temas más trillados. Lo apreciamos en frases como “la tarde cocinera se detiene ante la mesa donde tú comiste” (poema “XLVI”, p. 89). Poco a poco, por goteo, nos va transmitiendo su encanto por medio de una musicalidad frondosa e innovadora. No lo amedrenta que otros ya hayan utilizado esos recursos. Lo “nuevo” está en su naturaleza. Aunque viniésemos del pasado, no nos detendríamos a pensar en que usa términos científicos de biología o química (ejemplos: “calorías”, “cotiledóneas”, “cervical”, etc.). En cambio, siempre cautivaría más nuestro interés la maleabilidad de su voz o lo que transmite su sentir.

Hay un rasgo que entendemos crucial: su frescura. No existen dos poemas que repitan la estructura de forma idéntica. Ya no se trata de las greguerías de Gómez de la Serna ni de los caligramas de Apollinaire, cuyas fórmulas se mecanizan. Por el contrario, descubrimos una

Bordoy, Juan Cruz

serie de productos que verdaderamente combinan recursos de todas las épocas y movimientos empleando combinaciones muy especiales que van desde el barroquismo al vanguardismo. Si pensamos lo “barroco” como ese impulso vital que proponía Carpentier, no tardaremos en encontrarlo en su espíritu (preocupación por el tiempo, una pulsión permanente por trascender lo conocido, el movimiento y el cambio constante que moldea su versar, etc.) y en la forma (el oscurecimiento, la continua asimetría, lo recargado formalmente, entre otras cuestiones). “Desecho nudo de lácteas glándulas de la sinimayera, bueno para alpacas brillantes” (p. 64) expresa en el poema “XXVI”. Es posible deducir que no todas las manifestaciones de la creación al estilo de la *Avant-Garde* logran alcanzar esa complejidad conceptual. Aunque, sí podemos estar seguros de que fue para las vanguardias latinoamericanas lo que Garcilaso de la Vega fue al soneto. No fue su creador, pero sí quien a través de una lúcida escritura le otorga un impulso y esplendor. Este poeta es, entonces, a la vez él mismo y todos los que seguirán su camino.

## **EL OVILLO QUE NOS GUÍA EN EL LABERINTO**

Se puede señalar que, durante el camino transitado, aún no nos hemos preguntado por qué la obra estudiada nace precisamente en ese contexto. Al igual que las vanguardias, semejantes a un laberinto con senderos que hilvanan encuentros, encrucijadas y dibujan formas inesperadas, parece resistirse al impulso de ser situada en la historia. Pues, más allá de las particularidades que presenta, nos cuestionamos si su espíritu no podría haber tenido lugar en otro período o sociedad. Pero ese interrogante se desvanece al considerar la estela de los hechos que dan un marco a los movimientos de vanguardia. Se trató de un período de expansión del pensamiento, del florecimiento de las ciencias y de nuevas maneras de entender la experiencia humana. Es la era de las revoluciones, los inventos y las urbes con fronteras más allá de la imaginación. En ese entorno, las intenciones de crear se perciben como un rayo que motoriza la mente humana.

Cuando nos sumergimos en *Trilce* no podemos olvidar que se encuentra en una época en la que ya habían visto la luz diversos manifiestos que descubrían nuevas miradas estéticas sobre

Bordoy, Juan Cruz

el mundo como el futurismo o el dadaísmo. Sin embargo, tampoco lo encontramos junto a las obras que denuncian el agotamiento de las novedades y anticipan la contaminación de la guerra. Tiene una posición que conecta esos dos extremos como el ovillo de hilo que permitió a los griegos ver superado el mortal espejismo en la isla de Minos. Otra vez es un ovillo de palabras el que nos une, del mismo modo que llega aquel mito hasta nuestros días. Así es como los hilos que tejen la historia van creando su propio laberinto.

Sumido en ese ambiente, el poemario de Vallejo nos interpela y nos hace viajar hasta el sentimiento de sus contemporáneos. En el poema “XXXI” declama: “Natividad. Cállate, miedo” (p. 71). La figura del nacimiento nos hace conscientes de un momento de esperanza tras la marcha del fantasma de la Primera Guerra. Se intenta superar un evento cuya onda de impacto agitó las aguas de todo el mundo. No obstante, vemos una sombra agigantarse en el horizonte. El poeta pide silencio al temor de un futuro gris. No es de extrañar que en pequeñas frases como ésta se pueda hallar un sentido al tratarse de un trabajo artístico donde -al igual que en la fotografía- queda impreso el universo en una memoria sensible. Si seguimos las líneas que se esbozan en la composición literaria, comenzaremos a observar que una obra así solo puede existir en un tiempo donde la amenaza de la destrucción exige una fuerza igual de creación.

## **SU PRESENCIA DESDE LA LEJANÍA**

Los pueblos guaraníes y de la Amazonia entienden que existe una relación directa entre la vida y las palabras ya que afirman que todos nacemos con una cantidad de palabras para decir. Por eso, creen en el valor de saber oír y nunca hablan en caso de no ser necesario. Reconocemos en la voz del poeta peruano -que está compenetrado con diferentes culturas nativas- esa filosofía de la brevedad y la importancia de significar en cada frase o cada letra. Es preciso pensar que cada expresión nunca es un exceso, lo cual lo distancia radicalmente de otras obras cuyos orígenes están motivados por la innovación en sí misma o el aspecto lúdico del lenguaje.

Bordoy, Juan Cruz

La pregunta se vuelve inevitable: ¿qué mueve a Vallejo no solo a escribir, sino a ir lo más lejos posible de otras formas de expresión por él conocidas? ¿Por qué no sencillamente limitarse a escribir con la misma naturalidad que sus contemporáneos? Probablemente, la respuesta sea visible al considerar que casi cualquier fuente biográfica que abordemos coincidirá en que vivía embargado por una sensación de marginación o exclusión. Sus trazados poéticos no son extensos, aunque bastan para saber que no pretende tan solo asemejarse a otras personas que lo rodean en la literatura. La intensidad de las situaciones que atravesó como la prisión, el despido, la condena social o la muerte de sus seres amados podría haber hecho de él un individuo hostil y difícilmente conciliable con su mundo. Sin embargo, su respuesta se guía por otra filosofía que es diferente a la del rencor.

En una entrevista a Eduardo Galeano (Viglione, D., 2012) en diversas declaraciones niega que seamos únicamente átomos. Desde su punto de vista somos algo más: “somos las historias que vivimos”. El escritor de *Trilce* aún con una historia plagada de cicatrices, logró canalizar ese torrente vital en una obra de marcada personalidad. Ahora bien, si las historias son lo que vivimos y lo que vivimos es la materia de los sueños, como explicaba Freud en *La interpretación de los sueños* (1900, pp. 34-37), entonces, sí estamos hechos del mismo material con que se tejen los sueños, tal cual poetizó Shakespeare en *Sueño de una noche de verano* (2016, p. 170). No debe sorprender que Vallejo sepa soñar y, por eso, sepa escribir. En esta obra no es un realista. Por el contrario, es un soñador. Se puede percibir un desdoblamiento entre la experiencia de vida del escritor y sus trabajos líricos. El libro que nos ocupa es una clara muestra de ello. “Tengo fe en ser fuerte” (p. 53) pronuncia en el poema “XVI”. Una oración que no confiesa nada sobre la estadía en la cárcel del autor, pero sí nos dice de la voluntad de creer en su propia fortaleza. Solo puede ser escrito por alguien que estuvo ante el peligro o la desesperanza extrema. La razón por la que está presente en las vanguardias latinoamericanas aun sintiéndose distante es por la fuerza que emanan sus versos. Su deseo se construye sobre la misma potencia transformadora de la expresión que moviliza a los demás artistas de la *Avant-Garde*.

## UNA PALABRA DEL POETA BASTARÁ PARA ENCANTARNOS

Una bendición es una expresión dotada de un poder benéfico. La palabra ha sido en diferentes manifestaciones culturales el vehículo de la magia y la creación. Dice la “Oración primera al Hacedor” de Alcina Franch (1989, p. 33) de las canciones tradicionales incas: “¡oh Creador, Providente! que **diciendo**<sup>2</sup>: «sea el hombre sea la mujer» a todos hiciste”. En los relatos cosmogónicos de muchas tradiciones el decir de un dios equivale a crear. Así lo entendieron los movimientos vanguardistas. Pero como Prometeo con el fuego, nos dieron ese privilegio a los hombres. El precio: no alterar la realidad sino a través del arte. Mencionemos como ejemplo el *Manifiesto Antropófago* (1928) de Oswald De Andrade que todo lo engulle y transforma por medio de la palabra.

Ahora bien, si tuviéramos que pensar una sola expresión para invocar a las vanguardias, sería posible afirmar que la voz que estamos buscando es “Trilce”. Esa extraña combinación de sonidos no dice a quien no entiende de qué se trata. El título suele dar claridad o aportar otra lectura al texto. Sin embargo, aquí es al revés. Solo navegando por las impredecibles páginas podemos llegar a dilucidar su sentido. Se presenta entonces como una epifanía, es decir, un momento de revelación que transmite ese sentimiento de renovación del que hemos hablado. La creación como objeto tratado por la literatura no ha sido mejor desarrollada que cuando ha logrado arribar a un producto de calidad literaria. En la composición del poeta peruano se aprecia una filosofía orientada a la estética y a la comprensión de las grandes preocupaciones del ser humano. Por otra parte, “las inútiles pompas de Darío” como las llama Magda Portal en *Andamios de vida* (1927, p. 12) han sido inspiración para un gran admirador de su obra como Vallejo. Comparten un espíritu que no se detiene ante las imposiciones de su tiempo, de otras estéticas, de los cambios tecnológicos o de la abrumadora carga de la realidad.

Desde la obra literaria más antigua que tuvo su cuna en Sumeria, la *Leyenda de Gilgamesh* (aprox. 2500 a.C.), hasta los albores del siglo XX han marchado casi cuatro milenios sin que los propios escritores se propusieran detener el paso -y el peso- del tiempo literario. Ese último momento es clave. No se trata de “la creación de la creación” como nos

---

<sup>2</sup> El uso de negrita es nuestro.

Bordoy, Juan Cruz

preguntábamos al principio, sino de algo que fue capaz de cuestionar nuestra sensibilidad estética para demostrarnos que la expresión artística siempre encuentra una manera de superar sus límites. En especial, *Trilce* es un canto que nos invita a “nuevamente” ser. Su tono es diferente al del existencialismo de Neruda en su *Residencia en la Tierra* (1933). Remite a algo superficial y profundo a la vez. Desarticula nuestras emociones y percepciones a fin de situarnos en otro lugar. Como si de repente nos encontrásemos en un planeta distinto. Únicamente un libro escrito con tal maestría puede re-crear nuestro sentir a través de palabras. Un poeta como Vallejo logra estar a la altura de las creaciones mitológicas. Su poesía se alza - en un momento muy especial de la literatura- junto a aquellas visiones del mundo capaces de trascender el tiempo y el espacio como si la mágica palabra de un dios las desterrara del vacío y el silencio eterno.

## BIBLIOGRAFÍA

Alcina Franch, J. (1989). *Mitos y literatura quechua*. Madrid: Alianza Editorial.

Anónimo (aprox. 2500 a.C.). *Leyenda de Gilgamesh*. México: Biblioteca Digital. Recuperado el 27 de junio de 2022 de <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/docs/Gilgamesh.pdf>

Anónimo (1993). *Popol Vuh*. Ciudad de México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Carpentier, A. (1975). *Lo barroco y lo real maravilloso*. Conferencia dictada en el Ateneo de Caracas, Venezuela. Recuperado el 24 de mayo de 2022 de: <https://es.scribd.com/document/186067881/Alejo-Carpentier-Lo-Barroco-y-Lo-RealMaravilloso>

De Andrade, O. (1928) *Manifiesto Antropófago*. Recuperado el 16 de mayo de 2022 de: [http://www.ccgsm.gob.ar/areas/educacion/cepa/manifiesto\\_antropofago.pdf](http://www.ccgsm.gob.ar/areas/educacion/cepa/manifiesto_antropofago.pdf)

Bordoy, Juan Cruz

Darío, R. (1888). *Azul*. Ramos Mejía: Bureau Editor S.A.

Darío, R. (1901). *Prosas profanas*. San Nicolás de los Garza: Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado de [http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/10800\\_11102/1080011102.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/10800_11102/1080011102.PDF)

Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños. Obras Completas*. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, pp. 34-37.

Neruda, P. (1933). *Residencia en la tierra*. Buenos Aires: Planeta.

Portal, M. (1927). “Andamios de vida”. *Amauta*, Vol. 3, N° 5, p. 12. Lima: Imprenta Minerva.

Saint-Exupéry, A. (1943). *El principito*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación.

Schwartz, J. (2006). *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. Ciudad de México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Schwartz, J. (1993). “La cosmópolis: del referente al texto” y “Vanguardias enfrentadas: manifiestos y revistas”. En: *Vanguardia y Cosmopolitismo en la Década del Veinte*, Oliverio Girondo y Oswald de Andrade. Rosario: Beatriz Viterbo.

Shakespeare, W. (2016). *Sueño de una noche de verano. La tempestad*. Villa Domínico: Dama editora.

Vallejo, C. (1922). *Trilce*. Buenos Aires: Edición de D.G. Helder.

Verani, H. (2006). “Las vanguardias y sus implicaciones”. En *Historia de la literatura hispanoamericana II* (Pupo-Walkers, eds). Madrid: Gredos.

Bordoy, Juan Cruz

Viglione, D. “Eduardo Galeano: Somos las historias que vivimos”. Entrevista. *Revista* N.º 6 de abril de 2012. Recuperado de [http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Entrevista-EduardoGaleano\\_0\\_677932208.html](http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Entrevista-EduardoGaleano_0_677932208.html)